



OBISPADO DE TALCA
CHILE

15 AGOSTO DE 1993.

QUERIDOS CRISTIANOS :

"Tomen las armas que Dios da, para poder hacerles frente en el momento difícil y ganar el combate sin perder terreno. Pónganse de pie: abróchense el cinturón de la verdad, por coraza pónganse la honradez; dispuestos a dar la noticia de la paz y con la ayuda del Espíritu, no pierdan la ocasión de orar.

Efesios 6, 13 al 20.

En este 15 de Agosto pidamos a la Virgen María que nos ayude a vivir el texto de San Pablo que hemos leído y que "tomemos las armas de Dios" para acudir a trabajar por el Reino de Dios en su Iglesia Misionera en el estilo y la manera de Jesús.

Queridos misioneros : les agradezco de corazón haber aceptado el llamado de la Iglesia a entrar por el camino de Jesús, en su estilo y a su manera.

No tengan miedo porque el Señor estará con Uds. El va a recompensar la buena voluntad de Uds. y los resultados no se miden por el éxito o por el fracaso. Todo se mide por el amor y eso es lo más importante.

Deseo pedir a los misioneros que trabajen especialmente en tres valores importantes.

1. Vivir con alegría.

A todos se nos pide esperar alegremente la llegada del Señor y es importante asociar la idea de alegría a la idea de esfuerzo y de conversión. Regresar a casa, es volver a la vida. Es sacudirlo que hay de pecado y de muerte.

Anunciamos la Buena Nueva debemos hacerlo en la alegría, en la esperanza y no en el temor. Ven Señor, Jesús.

Cuando no anunciamos con alegría el Evangelio del Reino es señal que algo en nosotros no está bien orientado y Dios no está muy cercano.

El Padre Hurtado es un ejemplo "Contento Señor, contento" fué la oración que marca su vida. Enrique Correa vivió dejando un ejemplo luminoso de paz y de esperanza.

Cuando no hay alegría en nuestras vidas, en nuestros trabajos pastorales, cuando no hay un corazón abierto que espera con amor al Señor, significa que hemos entendido poco.

2. Estar en paz con nuestra propia conciencia.

La conciencia marcha junto con la persona y siempre está en el corazón humano. Se la puede apagar, desconocer, ignorar. Se puede actuar contra la conciencia; pero, tarde o temprano, la conciencia aparece y da señales de vida. La conciencia está; latente o manifiesta, en toda persona. Aún en los grandes criminales. Está en el ambicioso, en el prepotente, en el ateo, en el santo y el pecador. Que necesario es tener una conciencia bien formada, seria y que responda a las enseñanzas de Jesús. Eso se llama la conciencia recta.

Siempre hay una tensión interior con mezclas de oscuridad y de luz. En el juicio final nos veremos tal como somos.

Es vital llegar a la unidad interior con Dios y con los otros. Si por dentro estamos divididos y si estamos separados de Dios o del prójimo no hay caminos de crecimiento. Es necesario trabajar para que la conciencia no sea un adversario sino un amigo. Así se superan los complejos y sentimientos de culpas que suelen hacer tanto daño a muchas personas. Le pido al Señor que todos nosotros tengamos una conciencia recta y un corazón limpio para que así podamos comunicar paz y esperanza.

Una conciencia manchada nos quita la paz y nos aleja de Dios. Un misioneros debe vivir con paz interior y eso es fruto de una conciencia.

3. Llegar al amor verdadero. El amor verdadero es olvido de sí mismo para afirmar a quien se ama. La falsa afirmación se traduce en orgullo, egoísmo, rencores, en la testarudez de los juicios, en la falta de abertura y confianza.

¿A cuantas personas amamos de verdad? a cinco o seis personas si amar significa pensar en los otros más que en uno mismo.

Que terrible sería que alguien nos dijera: "Amame un poco menos; pero déjame libre porque soy prisionero de tu amor. Por que tú me amas yo debo ordenar mi vida que tú quieres forjar a tu gusto. Si me quisieras más yo podía ser yo mismo".

Y esto puede suceder entre padres e hijos, entre marido y mujer, entre un sacerdote y su pueblo.

Lo importante es entender y vivir como ama Cristo. Hay que descubrir su manera de amar y dar la vida por sus hermanos. Se necesita trabajar en esa línea y dar lo que quisieramos para nosotros. Si queremos felicidad entreguemos felicidad, si buscamos paz entreguemos paz, si queremos libertad sepamos dar libertad.

Amar a unos y odiar a otros es siempre agregar odio y tinieblas. Cualquier odio, sea a quien sea, produce la entrada al veneno y el rencor. El amor que Cristo enseña es incompatible con el odio a alguien. Problema candente en nuestra realidad chilena, en un país polarizado en bandos, en posiciones violentas, en una tensión que no disminuye a través de los años.

Si logramos trabajar estos tres aspectos, o sea vivir con alegría, vivir en paz con la propia conciencia llegando a un amor verdadero habremos entrado en una etapa de la vida en la que podemos anunciar al Reino de Dios y podremos ser misioneros de esta Iglesia que soñamos.

Pidamos en esta Santa Misa que estas tres grandes realidades se encarnen en cada uno de nosotros, en nuestras comunidades, en la Iglesia y en el mundo entero.


+ CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca